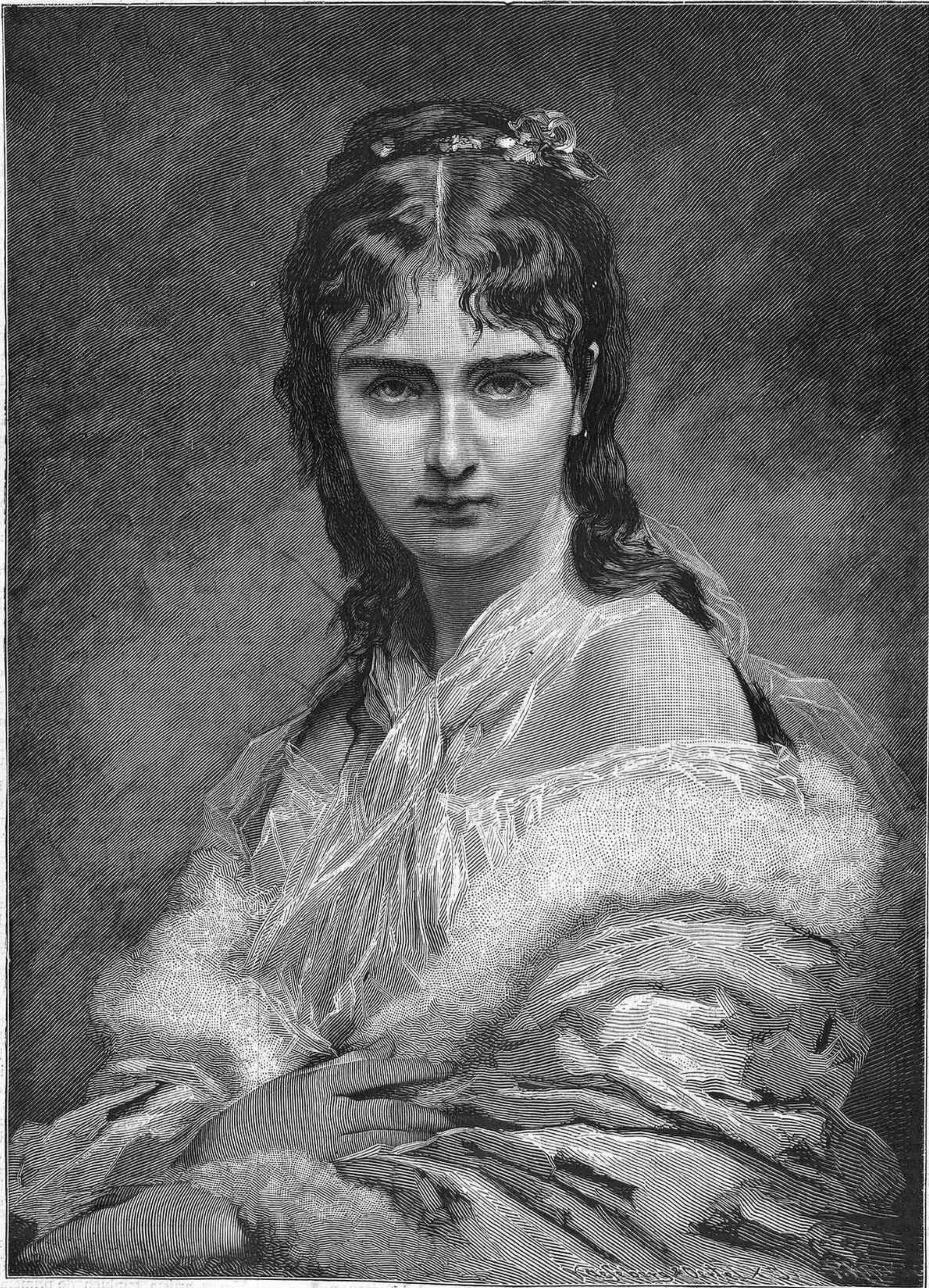




AÑO I

← BARCELONA 10 DE SETIEMBRE DE 1882 →

NUM. 37



BLANCA, cuadro de C. Chaplin

SUMARIO

LA QUINCENA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA (*Novela de telon adentro*), por D. Enrique Perez Escrich.—LA MAÑANA SIGUIENTE, por D. Luis Mariano de Larra.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La muerte*, por D. Eduar-do Benot.

GRABADOS.—BLANCA, cuadro de C. Chaplin.—EL CIERVO MUERTO! por X. R. Wehle.—IFIGENIA EN TAURIDA, cuadro de E. Kanoldt.—JARRON CHINO DE BRONCE ESMALTADO, de estilo antiguo.—Lámina suelta.—LOS BORRACHOS, por Velazquez.

LA QUINCENA EN EL CARTEL

Llamóse primero *El gran Tamberlan*, luego *El gran Tamerlan* y últimamente figura en los carteles del *Circo de Rivas* con el título de *El gran Tamorlan*, y sin duda con el tráfago que supone ese continuo cambiar de nombre, se descoyuntó algún tanto la cacareada producción de los Sres. Santero y Cabiedes, exornada con música de los maestros Caballero y Nieto. Refiérese esta obra á un acontecimiento histórico y paga más tributo á la fantasía que á la historia. El público véase obligado á seguir los diversos pasos de una famosa embajada enviada á Persia por Enrique III de Castilla, y si bien unas veces se rie y otras admira la brillantez de trajes y *atriso*, á menudo se extravía, pierde el hilo del argumento y por fin se cansa, sin que baste á levantar su atención la música, por lo general llena de reminiscencias, y falta de inspiración y originalidad.

Aprendan en este ejemplo los empresarios que gastan un caudal en montar una obra, fiándolo todo á la fascinación que produce su aparato, y no cuidándose ni por pienso de su valor intrínseco.

Dábase en París la 500ª representación de *La Mascote*, por los días en que se importó á España, pasando por Barcelona, esta favorecida opereta, tristemente vertida al castellano por autor anónimo que lejos de velar ciertas desnudeces holgóse en desembozarlas si cabe más que en el mismo original. Pero *La Mascota* (así se titula la obra estrenada en el *Español* de esta capital) vivirá largo tiempo, merced á la música de Andran, modelo de vivacidad, gracia y ligereza, una de esas músicas que se pegan al oído y se popularizan fácilmente.

El público madrileño ha concedido sus favores á la ópera bufa de Suppé *Bocacio*, cantada por primera vez, por una compañía italiana. Buen éxito ha merecido así mismo la intencionada revista *Cosas y casos* del joven Angolote, estrenada en el *Teatro de Madrid*. Y nada más ha ocurrido que digno de notarse sea. Entre los acontecimientos que para dentro de poco se anuncian, cuéntase la representación en el *Real* de la obra póstuma de Donizetti *Il Duca d'Alba*, y el estreno en el *Teatro de la Comedia* de dos obras tituladas *Los conocimientos* y *La Jaula*, originales respectivamente de D. José Marco y de D. Francisco Lopez García.

El teatro italiano acaba de experimentar sensible pérdida con el reciente fallecimiento, ocurrido en Gazzuolo, cerca de Mantua, de Pablo Giacometti, uno de los autores dramáticos más populares y queridos de aquel pueblo. Había nacido en 1816 y contaba por consiguiente 66 años. A los 20 dejó las Pandectas por el teatro: el triunfo que obtuvo con su drama *Rosilde* indújole á recorrer el camino del arte alfombrado de rosas y también de espinas. Dotado de poderosa inventiva y estimulado por la necesidad produjo mucho, de suerte que durante un largo periodo de tiempo dió anualmente cinco dramas á la escena. Tenía marcada propensión á tratar en ellos candentes cuestiones sociales y se complacía en deleitar enseñando.

Entre sus numerosas obras se distinguen *Il Domenichino*, *Il pellegro Piola*, aplaudida en toda Italia, *Il Fisionomista*, refutación de las teorías de Lavateur, *I Educatori del popolo*, *Elisabeta Regina d'Inghilterra*, *La colpa vendica la colpa*, muy popular, *Lucrezia Davidson*, conmovedora pintura de la gran poetisa americana, *Torquato Tasso*, una de las obras predilectas de Rossi, como lo fué de Salvini el melodrama *La morte civile* y de la célebre Ristori el drama *Giuditta*, que todos esos grandes actores pagaron tributo al esclarecido talento del malogrado poeta de la libertad de Italia, como solía llamarle Garibaldi.

Algunos teatros de importancia han abierto ya sus puertas aunque sin presentar novedades que sean dignas de consignarse. La *Opera* de Berlín reanudó á fines de agosto sus interrumpidas tareas con la obra de Brill, *La cruz de oro*, chispeante de gracia seductora. La de Munich pondrá este año *Los Vikings* del compositor sueco Ivar Hallström, *Alfonso y Estrella* de Schubert y el *Cadé engañado* de Glück.

¿Por qué será que producciones de tan reputados compositores no se pongan en España?

El *Teatro Kroll* de Berlín llénase cada noche de un público numeroso, llevado de la curiosidad de oír al tenor Wachtel, que á sus sesenta años de edad canta invariablemente con el brío de un joven á los veinte, la ópera *El Postillon de Longjumeau*. Una voz de tenor que alcanza edad tan madura es ciertamente privilegiada.

En uno de los teatros de aquella corte se estrenará este invierno un drama debido á *Cármén Silva*, seudónimo español, bajo el cual se oculta el nombre de una reina: Isabel de Rumanía. Pocas habrá por cierto, como ella, que con la misma mano que empuñan el cetro, hagan correr la pluma sobre las cuartillas.

El acontecimiento de la semana es el gran festival de

Birmingham, que se celebra cada tres años y cuenta ya más de un siglo de existencia. La fiesta es monumental, dura cuatro días á razón de dos conciertos diarios, dos conciertos en los cuales se ejecuta generalmente música sacra. Nadie se horripila en aquella ciudad, ni en Inglaterra, de semejante despilfarro de armonía, ántes bien la sala *Town Hall* se llena y los asientos se cotizan á precios exorbitantes, de suerte que los productos de esta fiesta trienal, bastan á cubrir las cuantiosas atenciones de un gran establecimiento benéfico.

Y no hay por qué horripilarse, pues para los verdaderos amantes de la música no carece de atractivos la grandiosa fiesta: los compositores más notables, los artistas más aplaudidos se disputan el honor de figurar en ella. En 1846 Mendelssohn en persona dirigió en el festival de Birmingham su *Elijah*. Este año ha sido Gounod el héroe de la jornada. El célebre autor de *Faust*, que siente como el que más la música religiosa, venia elaborando hacia once años un oratorio, concebido en Roma y escrito luego con varias intermitencias: titúlase *Redención* y ha sido el más brillante florón de la soberbia fiesta.

Tiene esta obra un prólogo y tres partes: comprende aquel la creación del hombre, su caída y la promesa de un Redentor. La primera parte refiérese á la Pasión y muerte del Salvador; la segunda á la Resurrección y la Ascensión de Jesús; y la misión de los Apóstoles difundiendo el Cristianismo por todo el mundo es objeto de la tercera. La música es digna de tan grandioso asunto: hay en ella majestad, vigor, relieve y colorido; los instrumentos y las voces combinanse produciendo efectos sublimes; y la ejecución, confiada á una poderosa orquesta de 142 profesores, á una masa de cuatrocientos coristas de ambos sexos y á los solistas Sras. Albani, Patey y María Rose y á los Sres. Foli, Santley, Lloyd, Commings y King, empezó por despertar una atención profunda, rayana en el pasmo y acabó provocando ruidosas tempestades de frenéticos aplausos. Pocas veces ha alcanzado Gounod, triunfo tan inmenso y tan legítimo.

Intercaladas con obras clásicas de reputadísimos autores estrenóse asimismo en el festival una cantata del compositor inglés Julio Benedict, otra cantata del danés Niels Gade, titulada *Graziella* y una tercera de M. Gaul que lleva el título de *Psyché*. Ninguna de estas obras tiene la soberana importancia que la de Gounod y sin embargo valen mucho y fueron excelentemente recibidas.

América sigue atrayendo hácia sí con la atracción del oro, que es en estos tiempos el imán más poderoso, á las primeras notabilidades europeas. La Nilsson, contratada por Abbey, hará una excursion por los Estados Unidos, empezando por Boston; Tomás Salvini, el gran trágico italiano, partirá en breve para la América Meridional; la Patti vuelve á los Estados Unidos, contratada por veinte y cuatro mil francos cada función; y la Sarah Bernhardt, ante la halagüeña perspectiva de 600 libras esterlinas por representación, olvida que el Brasil, á cuyo imperio va contratada por cuatro meses, es la habitual residencia del vómito y de la fiebre amarilla. Pero bah! ¿Quién se acuerda de tales cosas á la idea de acumular la friolera de un millón de francos en solos cuatro meses?

Las primicias de la temporada recién abierta en París son dos ó tres dramas de escasa importancia: uno de ellos se titula *La hija madre* y pertenece de lleno á la sensiblería; otro titulado *La criminal* es un conjunto monstruoso de inverosimilitudes. Callemos el nombre de sus autores.

El abominable crimen de Pecq, la mujer adúltera y el boticario asesino, han, aunque parezca mentira, tentado la codicia de un escritor que pretende llevar á las tablas lo que no debería pasar de la sala de los *Assises*. ¿Cómo ha de ser! En el arte se enrosca la industria, como la hiedra en el roble.

Consolémonos, ya que no todo han de ser desdichas. *Calendau*, el hermoso poema provenzal de Federico Mistral, va á convertirse en ópera; Lecocq, el sucesor de Offenbach, que en mi concepto vale mucho más que el autor de *Barba azul*, ha provocado el entusiasmo de los artistas de *Novedades* con la lectura de su obra nueva *El corazón en la mano*; y finalmente la *Opera cómica* dispónese á dar con el título de *Le fermier de Francoville* un acto inédito del malogrado Feliciano David.

Accidentes: gran explosión de gas en el *Teatro Real de Olham*, arrabal de Londres, con el aditamento de algunos artistas heridos gravemente.

Item más: desplome de una gran parte del techo del *Teatro Hamidié* de Constantinopla, durante una representación muy concurrida: pánico indescriptible, ciento cincuenta heridos más ó menos graves y ningún muerto.

En cambio el teatro *Zizinia* de Alejandría ha permanecido incólume entre un sin número de edificios arruinados por las bombas civilizadoras de Inglaterra.

Si sucederá con los teatros lo propio que con los hombres, que unos vienen al mundo con estrella y otros nacen estrellados!

Para concluir, ahí va una frase de un pobre músico del regimiento de Canarias, condenado uno de esos días á tocar un paso doble, sin parar un instante, durante las tres horas que duró una de las apuestas del famoso andarín Bargossi:

—Dios mío, decía enjugándose el sudor, tén compasión de mí: acabo de tocar la friolera de seis leguas.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

BLANCA, cuadro de C. Chaplin

Blanca puede ser muy bien el tipo de una belleza favorita del artista, algo más que un simple retrato; es decir, la personificación de un ideal, pues en realidad la expresión de esta figura reposada y melancólica no puede ser más noble ni más bella.

La especialidad de Chaplin, su autor, son los retratos de mujer, entre los que sobresalen sus cabezas de estudio y es por lo mismo el pintor favorito de las damas. Pero trabaja también como grabador y litógrafo, y puede asegurarse que por este nuevo concepto no es menos digno de estima.

¡EL CIERVO MUERTO! por X. R. Wehle

Los grandes señores de la Edad Media, cuya existencia trascurre entre cuatro ennegrecidos torreones, hubieran muerto de tristeza indudablemente, á no quedarles el recurso de andar á la greña entre vecinos, cosa que se efectuaba la mayor parte de las veces por pura distracción y á falta de mejor manera de pasar el tiempo. Mas, como ni aun así era posible ocupar todas las horas de la vida, de ahí que la caza, guerra en pequeño, viniera á ser una necesidad de los tiempos medios, y que el derecho ó privativa de matar un ciervo en determinados bosques, fuera tan ó más apreciado y disputado que el derecho de ahorcar á un villano ó el de percibir algunas monedas en sustitución de las primicias de la mujer del prójimo.

No es de extrañar, por lo tanto, que el caballero de nuestro cuadro haga resonar estrepitosamente su cuerno de caza, participando á sus compañeros de montería la muerte del ciervo. Una pieza mayor no es cosa de matarse todos los días, ni en todos los bosques. Por esto el baron feudal de ayer y el baron mercantil de hoy invitan varios amigos á presenciar el suceso y á tomar parte en él. Con tan plausible motivo los jinetes lucen sus más briosos corceles, los buenos tiradores su destreza en las armas de fuego, los elegantes su traje de caza á la última moda, y el dueño del castillo la habilidad de su cocinero y el buen asurtimiento de su bodega. La montería de hoy no disiente gran cosa de la de ayer, aun cuando de día en día aumenta más el número de los que prefieren á matar un ciervo en el bosque, comerse descansadamente un filete de él en la mesa de una fonda. Francamente, no me atrevo á condenar el gusto de los últimos.

IFIGENIA EN TAURIDA, cuadro de E. Kanoldt

El arte clásico ha sido y será eterno foco de belleza al que en todos tiempos acuden los artistas; y las grandes concepciones de la tragedia griega y sus gigantescas y poéticas figuras, hermosas personificaciones de la pasión ó el sentimiento, vivirán eternamente en los cielos del arte y en los horizontes de la vida.

La figura de Ifigenia ha merecido por este concepto el favor de pintores y poetas, de poetas como Racine y de genios poderosos como Goethe: un verso de este ha inspirado la hermosa composición de la página 293, composición en la que el lector echará de ver que no trató el artista de personificar exclusivamente á la melancólica Ifigenia: por el contrario, ha intentado traducir la impresión que produce la mujer abandonada á cuyos gemidos contestan sólo las rugientes olas y ante cuyas miradas se extiende un horizonte inundado de negros celajes: el aspecto imponente del templo que destaca sobre las rocas y las masas de fúnebres cipreses contribuyen á dar á esta composición un carácter de tristeza que se aviene perfectamente con el estado de la protagonista.

JARRON CHINO DE BRONCE ESMALTADO, de estilo antiguo

Este curioso jarrón de esmalte llamado *doissoné*, es decir, soldado al metal que lo compone por medio de la superposición de otras tiras ó alambres de oro cuyas mallas están rellenas de esmalte, pertenece á la magnífica colección del rey de Bélgica. Como se ve por el grabado, consiste en una ancha vasija cubierta de esmaltes que representan plantas, flores, pájaros y mariposas de brillantes colores, los cuales resaltan aún más merced á los filetes de oro que cruzan en todas direcciones la superficie entera de la vasija.

No es posible fijar la fecha de su fabricación, pero debe ser muy antigua, y nos ofrece un exquisito ejemplo del arte chino, de ese arte que sin dejar de representar las figuras en toda su realidad, les imprime no obstante el sello característico de la afición de los chinos á las formas abultadas, á la obesidad, por decirlo así; como si desconocieran que el equilibrio y la armonía de las proporciones es lo que comunica mayor atractivo á los objetos de arte y lo que tanto realizó en lo antiguo á los artistas griegos, cuyas obras nos seducen y sirven de modelo por su corrección, delicadeza y verdad.

Por esto el jarrón de nuestro grabado, sin dejar de ser una admirable muestra de la habilidad, paciencia y aptitud artística de los chinos, parece pesado en su conjunto y no inspira ese sentimiento de agradable y placido asombro que causan otras obras mucho menos perfectas en su construcción y en sus detalles.

LOS BORRACHOS, por Velazquez

Del eminente D. Diego Velazquez de Silva, decía Mengs, artista también de primera fuerza, que sus cuadros aparecen como ejecutados por la simple voluntad del autor, como si dijéramos á impulsos de un simple

¡fiat! ¡Tan exactamente reproducen á la naturaleza y tan fielmente obedecen los pinceles de Velazquez á la potente concepcion del gran maestro de la escuela española! El cuadro que hoy reproducimos, que es sin duda el más popular y admirado de los de Velazquez, demuestra de un modo inimitable hasta dónde puede la verdad ser trasladada al lienzo por el arte. Los tipos de esos borrachos no pueden ser más gráficos; sus rostros tienen impresa la huella del vicio, y sin que la escena degeneren en repugnante, da una idea perfecta del embrutecimiento de los personajes que la componen.

Aun cuando el arte del grabado no alcanza á hacer sentir la impresion causada por el colorido de Velazquez, en cuyos efectos y manera especial de producirlos por nadie ha sido igualado, ni siquiera por su inmortal discípulo Bartolomé Estéban Murillo; sin embargo, la lámina que hoy publicamos, no sólo es debida á la mejor plancha que ha reproducido este cuadro, sino que, como reconoce un ilustrado crítico extranjero, el autor de este grabado es el único artista que ha comprendido y hecho comprender el género pictórico del autor de *las Hilanderas* y del *Cuadro de las lanzas*.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

—No quiero que estés triste, olvida á Octavio; tu posicion y la suya se hallan tan distantes que debes borrar de tu memoria su recuerdo; el heredero del duque de Monte-escueto no puede ser para tí más que un buen amigo.

—Sí, mamá, dices bien, él es mucho y yo no soy nada; procuraré olvidarle; confieso que he tenido un sueño ridículo, la ausencia de Octavio me ha despertado de este sueño, más vale así, tal vez aún es tiempo.

Desde esta noche comenzó el más cruel martirio para Angela. Todo su amor, todos sus desvelos, toda su ternura se estrellaban ante la profunda tristeza de su hija, nada la alegraba, nada la distraía, pero tampoco nunca pronunciaba el nombre de Octavio.

Angela comenzó á temer que aquel amor reconcentrado, mudo, podía ser fatal para María y entonces consultó á un médico, á uno de esos hombres que ejercen el sacerdocio de la medicina como ciencia y como filosofía, y que se fijan en los males del cuerpo sin olvidar los del alma.

El médico enterado de la sencilla relacion que le hizo la madre, estudió con profundo detenimiento á la hija. Todas las noches á la hora en que tenia costumbre de visitarla Octavio comenzaba la calentura de María.

El médico dijo á la madre:

—Señora, yo encuentro grave la alteracion periódica del pulso de esta niña producida por una afeccion moral; contra estos males no hay medicamentos en la botica y aún creo que la ciencia sea impotente para reanimar esta sensitiva humana que languidece, que va perdiendo la vida, como un perfume que se evapora, como una luz que se apaga. Necesita para adquirir la fuerza vital, el vigor y la normalidad del pulso, recibir una gran impresion de placer, de alegría; disipar de su mente tenaces ideas que la corroyen y esto, señora, triste es decirlo, no está en mis manos el conseguirlo.

—Pues bien, amigo mio, esa expansion, esa gran alegría es imposible,—contestó Angela derramando un mar de lágrimas,—el corazón me dice que mi hija se morirá y se morirá pronto.

—No deben perderse nunca las esperanzas, viaje V. con ella, sáquela V. de Madrid, distraígala V.

—Es inútil, la tristeza la acompañará por todas partes; su alma vivirá entre sombras careciendo de luz y de alegría; sin embargo, haré lo que V. me dice, emprenderé un viaje con mi hija tan pronto como termine mi compromiso con la empresa del Teatro Español.

Llegó el mes de mayo, la temporada cómica terminó, y aunque Angela fué solicitada por varias empresas para los meses de verano, rechazó todas las proposiciones.

¿Qué falta la hacían á aquella madre la gloria y el lucro, viendo á su hija avanzar poco á poco hácia la muerte?

Angela, una mañana, afectando una alegría que estaba muy lejos de sentir, se colocó á María sobre sus rodillas y colmándola de caricias, le dijo:

—Vamos á emprender un viaje que por lo ménos durará dos meses, nos daremos una vida de princesas, te compraré los trajes más bonitos; durante nuestra expedicion no tendré más voluntad que la tuya.

—¿Y dónde iremos, mamá?—preguntó María reanimándose ante los planes que la exponía su madre.

—Adonde tú quieras.

—Iremos á Paris,—añadió María.

—No, á Paris no, iremos á Italia, á Inglaterra, á Alemania, donde tú prefieras; pero Paris está bordado de nuestro itinerario.

—Entonces me es igual, iremos donde tú digas,—añadió María á quien todo era indiferente ménos Paris.

Aquel pobre ángel herido de muerte, pensaba sólo en la capital de Francia, porque allí le habian dicho que residía el poético sueño de su vida: Octavio.

Angela estuvo viajando tres meses por el extranjero con su hija. Recorrió las más artísticas capitales de Italia y los puntos más pintorescos de Suiza. Madre enamorada procuraba distraer el pensamiento fijo de María, llevándola de sorpresa en sorpresa; pero ¡ay! María miraba sin ver las maravillas del arte, de la naturaleza, de la civilizacion, que pasaban ante sus ojos como un torbellino, sin distraer ni un solo instante su imaginacion.

Regresaron á España sin que el estado de salud de María mejorara gran cosa.

De vez en cuando Angela sin que lo supiera su hija escribía á Octavio dándole cuenta del triste estado en que se encontraba la enferma.

En sus cartas llenas de temores, de inquietudes, de inagotables fuentes de ternura maternal, nunca faltaban párrafos por el estilo: «Mi hija se muere, ¡oh! si V. la viera languidecer día por día, inclinar su hermosa y pálida frente hácia la tierra como si buscara una fosa donde descansar de las penalidades de la vida... si V. la tuviera á su lado como yo, si V. la amara como yo la amo, cómo es posible que la dejara morir.»

Octavio amaba á María con todo su corazón, y á estas cartas de la madre, contestaba con otras en que demostraba bien claramente lo grande y puro de su amor, pero no se atrevía á desobedecer á su padre, porque estaba seguro que cumpliría su juramento.

La amenaza de parricida que pesaba sobre la cabeza del conde de Valaoz le impidió más de una vez correr al lado de María y decirle:

—Ya estoy aquí, soy tuyo.

En una carta Octavio le decía á Angela:

«¿Porqué no ve V. á mi padre? ¿porqué no le cuenta, como V. sola puede hacerlo, toda la inmensa desesperacion, todo el espantoso dolor que su negativa nos causa?»

«Si mi padre se ablandara ante las súplicas de V., si nos concediera su apoyo, el compromiso que tengo con la Reina yo buscaría la manera de salvarle: la Reina es una señora de gran corazón, que me perdonaría la faltara á la palabra por salvar de la muerte á la única mujer que amo.»

Angela vacilaba, temía, la daba miedo tener una entrevista con el duque de Monte-escueto.

Llegó el invierno; el Teatro Español abrió sus puertas. Angela quiso romper su escritura para dedicarse solamente al cuidado de su hija, pero la fué imposible; la empresa, los autores, el arte en fin, la necesitaban, y allá en el fondo de su conciencia oía una voz que le decía: «Sufrir y trabajar.» Tú eres el sol de la escena, alumbrala con los rayos de tu genio, sufre, sé mártir, muere si es necesario, pero muere coronada de laureles y aturrida por el estruendo de los aplausos y de los bravos.

A principios de noviembre María sintió notablemente el cambio de estacion. El invierno se presentaba muy crudo. El médico notó que aquella languidez, aquella anemia podía convertirse en una tisis.

María se constipaba con frecuencia, tenia tos, presentando para la ciencia síntomas alarmantes.

El médico dijo:

—Mientras dure esta destemplanza, esta niña no debe salir de noche de casa, sobre todo en las noches crudas y desapacibles.

Angela vivía por entonces muy cerca del teatro, en una casa de la calle del Lobo.

—Pero qué va á hacerse esta pobre criatura toda la noche en casa,—dijo Angela.

—Señora, para ciertas naturalezas delicadas, el cambio repentino de temperatura no es conveniente, y aunque se tomen grandes precauciones y la distancia que hay que atravesar sea corta, el ambiente de la calle es muy distinto que el ambiente primaveral de un gabinete alfombrado y con una buena chimenea; es preciso, por lo tanto, evitar estos cambios.

Angela cedió á los consejos del médico; pero aquella reina de la escena, aquella mujer espiritual cuya conversacion siempre amena é ingeniosa, era solicitada por los hombres más ilustres, más distinguidos de Madrid, cambió completamente de carácter. El teatro era para ella un martirio, los elogios una mortificacion, los aplausos un ruido enojoso.

Cuando se repartía una obra nueva deseaba que la dejaran sin papel, porque así podía pasar más tiempo al lado de su hija. ¿Pero qué autor al presentar su obra á una empresa no desea que la primera actriz tome parte en ella? Sabido es que los autores, como se dice en ese *caló* de telon adentro, están siempre dispuestos á echar sobre su obra *la Biblia*.

Desde la noche en que el médico prohibió la salida de casa á María, Angela sólo deseaba que la dejaran descansar, porque una noche libre era para ella una gran felicidad; la dedicaba á cuidar su tesoro, su pobre avecilla, su ángel enfermo.

Los amigos de Angela notaban algo, pero este algo no trasporaba más que como un débil asomo de los terribles dolores que despedazaban el alma de la gran actriz.

Una noche al volver á su casa, entró como siempre sin quitarse el abrigo ni la nube que rodeaba su cabeza, en su alcoba; allí habia mandado poner la cama de su hija.

Angela siempre que se trataba de ver á su hija procuraba ganar un minuto; algunas veces cuando el cambio de la decoracion era un poco entretenido, la iba á ver en los entreactos; aquello era una inquietud incesante, continua como la sangre que circula por las arterias.

La noche que nos ocupa, María se hallaba sentada en su cama. La doncella habia puesto dos almohadas para tenerla un poco incorporada.

Ya hemos dicho que de algun tiempo á aquella parte Angela vivía siempre en perpétuo sobresalto. Al ver á su hija y á la doncella sobre cuyo pecho se apoyaba la cabeza de la enferma, preguntó:

—¿Qué es eso?

—No te asustes, mamá,—contestó María sonriéndose de un modo dulce,—me ha dado un gran golpe de tos y me ha parecido que estaria mejor sentada que acostada.

Angela se fijó en las lágrimas de Inés y en un pañuelo blanco que tenia en la mano.

Aquel pañuelo estaba manchado de sangre.

Angela sintió un gran dolor en el corazón. Aquella sangre de un hermoso color de rosa la habia hecho palidecer y un estremecimiento agitó todo su cuerpo.

La infeliz madre no tuvo valor para preguntar nada; parecia como si temiera una contestacion afirmativa de sus angustiosos temores.

Se quitó el abrigo, lo arrojó sobre una silla y luego dijo:

—Vamos, ya estoy aquí, hija mia; qué desgracia tan grande es pertenecer al teatro; todas las madres del mundo, por pobres, por miserables que sean, pueden pasar al lado de sus hijos cuando están enfermos, las horas que quieren, pero una actriz, ¡oh, una actriz!... tiene que hacer comedias aunque se le rompa el corazón en pedazos.

Y Angela al decir esto parecia que el alma se le escapaba por los labios.

Luego hizo una seña á Inés y la dijo muy bajo:

—Que vayan á buscar al médico.

El médico llegó á la una de la noche, pulsó á la enferma, se enteró de lo que habia ocurrido, vió los esputos de sangre del pañuelo y movió de un modo poco satisfactorio la cabeza.

Angela salió de la alcoba seguida del médico.

Una vez en el gabinete le cogió bruscamente las dos manos, se quedó mirándole como si quisiera leer en lo más profundo de su pensamiento y le preguntó en voz muy baja:

—¿Se muere? ¿no es verdad?

Angela hizo esta pregunta de un modo imposible de describir con la pluma.

El médico se conmovió ante aquellos ojos, aquellos labios y aquellas facciones desencajadas que le hablaban á la vez, que le interrogaban, que le pedían un milagro.

—Señora, es muy doloroso para mí hablar á una madre con la ruda franqueza de la ciencia. El estado de esa pobre niña se va agravando de un modo fatal. No soy yo el que puede salvarla, sino el que está en Paris.

Angela se dejó caer en una butaca, se quedó anonadada como el reo á quien leen la sentencia de muerte.

El médico procuró dirigirla algunas palabras de consuelo, intentó reanimar en aquel dolorido corazón la muerta esperanza, luego recetó algo para combatir la tos y detener los esputos de sangre, ofreciendo volver á visitar á la enferma á las ocho de la mañana.

Aquella noche Angela no se acostó; fué la enfermera solícita de su hija, y supo mostrar con una firmeza heróica lo grande de su alma, lo inmenso de su amor, ocultando á su hija los terribles sufrimientos de su corazón.

A las nueve de la mañana escribió una carta á la



¡ EL CIERVO MUERTO! cuadro de X. R. Wehle



BACO CORONANDO A LOS BORRACHOS (CUADRO DE VELAZQUEZ)



IFIGENIA EN TAURIDA, cuadro de E. Konald

empresa del teatro suplicando la dispensaran de asistir al ensayo, pero aunque no estaba buena haría la función por la noche.

Estos grandes dolores sólo pueden apreciarlos los actores; se hace la comedia, el labio sonríe, la fisonomía demuestra el placer, el timbre de la voz la perfecta tranquilidad del espíritu; todo exteriormente es felicidad, alegría; el público aplaude y se ríe, y sin embargo, los pobres hijos del teatro llevan muchas veces la muerte en el alma.

(Continuará)

LA MAÑANA SIGUIENTE

Uno de nuestros más ilustres autores dramáticos, uno de esos ingenios privilegiados por el éxito, uno de esos pocos seres humanos que logran en su vida cuanto puede dar de sí el acierto y la fortuna, y alcanzan más allá de su tumba la inmortalidad debida a su mérito indiscutible; uno de los pocos hombres, en fin, en quienes ni la calumnia de sus contemporáneos se ceba, ni a los que la envidia de sus émulos desacredita, el feliz, el célebre, el glorificado D. Pedro Calderón de la Barca, puso por título a una de sus poco conocidas creaciones, la filosófica frase siguiente: «Gustos y disgustos son, no más que imaginación.» Quiso probar, aunque sin conseguirlo, en dicha obra, que la mayor parte de los sucesos de la vida humana; que casi todos los acontecimientos de la existencia del hombre, adquieren las proporciones gigantescas que el espíritu sobrecitado las presta; revisten la importancia exagerada de la imaginación del que los sufre, y que si fuera posible que no abandonara nunca al ser humano la razón fría y serena, casi todas las desgracias dejarían de serlo; casi todas las desventuras serían quizá indiferentes alternativas del pequeño oleaje que agita el mar de las pasiones en este globo sub-lunar, llamado desde hace tantos siglos, «valle de lágrimas.»

¿Quién de entre nosotros, hoy sobre todo, que el espíritu crítico se ha apoderado de todas las inteligencias, no ha creído pequeñas y de fácil solución las desdichas ajenas, no sin creer las propias mayores que las de todos sus semejantes? ¿Quién no ve una locura en todas las resoluciones violentas de su vecino, y quién no es más loco mil veces que el vecino criticado, cuando en causa propia tiene que resolver el problema?

El rey de la creación, la hechura predilecta del Creador, el hombre, en fin, a pesar de la grandeza de su alma hecha a la imagen y semejanza del Omnipotente, a pesar de su espíritu profundo y de su imaginación creadora, es tan pequeño, tan limitado, tan mezquino, que casi nunca cierta al juzgar las acciones de sus semejantes, y que siempre desbarra al considerar las suyas. Cuanto mayor y más ilustrado es su criterio, cuanto su sensibilidad es más exquisita y cuanto más su educación le hace pertenecer de hecho o de derecho a la clase privilegiada de los que piensan o sienten, mayores son los escollos de que rodea su vida; más grandes las trabas que atan sus deseos, más menudas las mallas de la red social que le hace eterno esclavo de preocupaciones establecidas, de costumbres consagradas, de absurdos sancionados y de disparates ilógicos e inhumanos que con el nombre de leyes todo el mundo obedece y nadie en su fuero interno respeta.

La contrariedad, esa es la verdadera causa de todas las aficiones humanas que adquieren después el nombre de pasiones; sin ella no hay capricho que se elevara a la categoría de deseo, no hay idea vaga que llegara nunca a ser idea fija, no hay sueño del espíritu que ascendiera jamás a ser aspiración del alma.

Correr tras de lo imposible, desear lo irrealizable, conseguir lo vedado, poseer lo prohibido, ese es el afán del hombre, ese su anhelo, esa su felicidad y su ventura. Felicidad y ventura, por supuesto, que una vez alcanzadas dejarían de serlo, y cuya realización por hecho fácil y prosaico, ni sería anhelada, ni constituiría desgracia ni fortuna, felicidad ni desventura. Estas verdades tan sencillas, que por su misma trivialidad parecen carecer de importancia, son, sin embargo, la verdadera clave de ese cúmulo de crímenes, aberraciones, calaveradas y absurdos que hacen de la vida social un caleidoscopio agitado, cuyas extrañas combinaciones de luz y de colores fascinan nuestra imaginación y hieren dolorosamente nuestra vista.

Sublime es la naturaleza cuando con un número pequeño de idénticas facciones ha hecho diferentes todas las fisonomías de los seres humanos: maravillosa es, cuando con un limitado número de sentimientos y de afectos, no ha conseguido hacer un alma idéntica a otra, pero aún hubiera sido más grande, en mi humilde juicio, si hubiera repartido por igual

y en exactas y medidas proporciones la única cosa de que casi todos carecemos, en mayor o menor grado, la razón. Si esta fuera patrimonio de todos, en igual peso y medida; si esta pudiera desempeñar en la vida humana el papel exacto y correcto que desempeña la falsilla a través del papel blanco, para hacer derechos los renglones humanos, fuera la vida una cosa sumamente correcta, y el mundo, como vulgarmente se dice, una balsa de aceite. Pero ¡ay! que así como cada hombre tiene idénticas facciones que el hombre de enfrente, sin parecersele en nada; así como ama y aborrece sin que aborrezca y ame como el hombre de al lado, así también tiene su razón fabricada sin duda para él solo y con la cual reglamenta sus acciones de modo completamente distinto al de sus semejantes. Razón, juicio y criterio que, impresionados por la idea, la pasión o el sentimiento que los agitan, razonan, obran y piensan como en idéntica circunstancia no harían los demás y que hacen de cada hombre un ser único y distinto de la masa social que le rodea. Más claro, si es que la claridad es cosa fácil en cuestiones filosóficas; cada hombre es por sí solo un conjunto de afectos y de juicios, lógicos siempre dentro de su modo de ser, pero ilógicos y absurdos a la luz del juicio ajeno; que no hay gusto por generalizado que esté que sea común a todos, ni idea por vulgar que parezca, que se conciba de igual manera en dos seres humanos.

Esto es sin duda lo que nuestro dramático insignificante quiso probar en su comedia, al afirmar que en el mundo «GUSTOS Y DISGUSTOS SON, NO MÁS QUE IMAGINACION.»

¿Qué tiene todo esto que ver con el título de nuestro artículo? ¿Qué analogía existe entre estas reflexiones filosóficas y «LA MAÑANA SIGUIENTE?» No culparemos en manera alguna de poco perspicaces a nuestros lectores, porque así como nos es difícil a nosotros mismos saber de antemano las sendas que hemos de recorrer antes de llegar al punto deseado, así les es a ellos imposible conocer nuestro punto de parada, por más que adivinen nuestro itinerario. Como se enredan las palabras en una discusión improvisada, así se enredan las ideas en una reflexión preconcebida, y revueltas y agitadas en nuestro cerebro, no sabríamos distinguir acertadamente cuáles eran hijas nuestras, cuáles hijas de inteligencias superiores, y cuáles, que es lo más común, hijas de padres desconocidos. ¿De quién es hija la nuestra? No lo sabemos. Si al curioso lector le agradase la idea, tómela por hija suya; quizá gane ella mucho con cambiar de padre y yo no poco con ahorrarme otro hijo.

Julia acababa de cumplir veintitres años; sus negros ojos, de una expresión indefinible, mezcla de soñadora melancolía y curiosidad provocadora, eran su mayor encanto: no es esto decir que sus sonrosados labios, su nariz correcta, su garganta de cisne y su cabello rizado, no fueran primores suficientes para agrandar y mucho, a los que tenían la dicha de mirarla.

Su dulce trato, su amena conversación, su chispeante ingenio, cautivaban continuamente a los que tenían la fácil fortuna de tratarla, y la distinción de sus maneras, la elegante y estudiada modestia de sus trajes y el buen gusto de sus adornos, excitaban constantemente la envidia de las mujeres, y formaban siempre a su alrededor un círculo cada día más numeroso de hombres distinguidos por su fortuna, por su posición o por su talento. Su gracia era incomparable; su figura esbelta y distinguida; sus manos encantadoras; ¡pero sus ojos! esos no habían podido nunca llegar a ser copiados, esos no podían haber sido jamás vistos con indiferencia, esos eran el verdadero talismán irresistible de Julia.

Estaba casada hacia tres años con un importante hombre político, de esos que tienen el privilegio de amoldarse a todas las situaciones, cambios y peripecias de la cosa pública; con uno de esos seres egoístas que logran hacer de todos sus amigos escalones para su fortuna; con uno de esos hombres capaces de comerciar con su honor al menudeo, haciendo la vista gorda a todas las coqueterías más o menos graves de su mujer, siempre que puedan redundar en provecho propio; con uno de esos hombres, en fin, que no conceden a la mujer desde su pretenciosa superioridad, iniciativa, ingenio ni talento, y no ven nunca en ella más que un ser imperfecto, inútil e indiferente, al cual se unen por adquirir en la sociedad los derechos graves de padres de familia y de hombres serios, sin comprender por eso ni los deberes que tal cargo lleva consigo, ni la necesidad que de atenciones, estimación y afecto necesita más que de nada el ser a quien dan su nombre. De aquí

esa multitud de matrimonios que parecerían claudesinos a no haberlos santificado la Iglesia y que no son más que un continuo divorcio, oculto a los ojos del mundo por el respeto a las consideraciones sociales. Uno de estos matrimonios, que abundan más de lo que parece en las grandes capitales, y que con la máscara de buen tono son verdadera lepra de la sociedad que los tolera y aún elogia, era el de Julia. Nada tiene de extraño que una mujer anulada y despreciada en su misma casa, atendida y solicitada sin cesar fuera de ella, con pocos años, ardiente imaginación y perfecciones materiales, necesitara, como compensación de su desgracia ignorada, dar pábulo al amor o al capricho de los mil hombres que la rodeaban y caer tarde o temprano en una de esas intrigas en donde siempre se pierde la honra, o en una de esas pasiones en donde suele perderse la honra y la vida.

Es la mujer casi siempre de blanda cera a las impresiones primeras que del amor o del honor reciben, y claro es que Julia, que hubiera sido sin duda una excelente esposa a haber dado con un hombre de sentimientos elevados, no pudo menos de encanallar su alma y de torcer su espíritu, casada con un ser abyecto y despreciable. Burlándose de todos los afectos poéticos del alma, rebajando al terreno del más trivial materialismo todos los arranques de la pasión, y tomando por exageraciones novelescas todos los dulces afectos; teniendo siempre en sus labios una sonrisa de burla para todas las acciones heroicas, o una palabra de desden para todo lo sublime y generoso, el alma de Julia era uno de los más terribles escollos con que pudiera tropezar un hombre verdaderamente enamorado. Entre todos sus adoradores tuvo la desgracia de verla y amarla uno de esos hombres que, aunque escasos, hay todavía por el mundo y a quien, por fortuna para ellos, la vida práctica de la moderna civilización hará muy pronto desaparecer del todo. Enrique de Sandoval (y perdónennos nuestros lectores si ocultamos bajo este nombre el de uno de nuestros más célebres abogados) había llegado a conquistarse desde los veinticinco años una reputación extraordinaria: de carácter leal y franco, de imaginación viva y ardiente, de talento brillante, de instrucción sólida y sobre todo de alma superior y delicada, era una de las conquistas que más podían honrar el catálogo amoroso de la encantadora Julia. Tiene el destino a veces caprichos inconcebibles, y complácese en poner en contacto casi siempre naturalezas contrarias y caracteres desemejantes. Lo que para Julia y Enrique debió ser sólo una aventura galante de esas que no dejan rastro ni consecuencia en la vida, fué, sin embargo, compromiso serio y lazo que sólo había de desatar la muerte. Rendida aquella alma fría a la perseverante admiración de Enrique; halagada quizá por ver esclava suya la superioridad de alma y de sentimientos del hombre que la pretendía y ansiosa tal vez de conocer una pasión leal e inmensa, ella, que jamás había visto a su lado más que el desprecio irritante de su marido y el deseo material de sus admiradores, cedió entre aturrida y preocupada al amor apasionado de aquel hombre. En la primera época de sus relaciones pudo él abrigar la loca idea de haber despertado aquel corazón dormido, de haber hecho vibrar en aquella alma helada las fibras del sentimiento, de haber encontrado un ser gemelo al suyo, de haber sacado en fin de la sima del descreimiento aquel espíritu de exterioridades encantadoras y de fondo perverso. ¡Loca ilusión! Cuando el alma de la mujer no es verdaderamente superior; cuando una vez se ha albergado en ella el escepticismo, pronto vuelve a encenagarse en su falta de creencias y a necesitar la atmósfera viciada de sus miserables instintos. Entonces empezaron para el pobre Enrique todos los sufrimientos de un amor mal correspondido y de una pasión peor interpretada. La lucha continua de su espíritu desesperado, su eterno padecer, su desatinado empeño de borrar de su corazón aquel inmenso cariño o de querer asimilar al suyo aquel ser superficial y frívolo, minaron su salud y trastornaron su inteligencia.

Olvidándose del mundo entero, reconcentrando todas sus facultades en aquella idea fija y dejando absorber su vida, hora por hora, minuto por minuto, por la imagen adorada de una mujer que sólo veía ya en su amor una traba constante a las aficiones de su vida, la existencia de Enrique fué un tormento insostenible. Las exageraciones de su pasión sólo excitaban el sarcasmo en quien la inspiraba y Enrique, que empezó por olvidarse del mundo entero, siguió olvidándose de sí mismo y acabó por olvidarse de Dios y de su alma. Una noche, que como casi todas las que pasaba cerca de Julia formaba constantemente, creyó ver en ella más hastío de su presencia, cruzó por primera vez en su mente la

idea del suicidio. ¡Desdichado el hombre que cree en la eterna calma del sepulcro el único remedio á sus males! No hay por lo comun fuerzas humanas que logren contrarestar tan halagüeño, aunque equivocado pensamiento. No sufrir más ¡es tan hermoso! Separarse de Julia dirigiéndola una mirada de esas que llevan impreso el sello de la muerte y que no fué ni siquiera contestada por ella; llegar á su casa, besar las cartas y el retrato de aquella mujer á quien no habia de volver á ver y levantarse la tapa de los sesos, fué cuestion de media hora.

Cuando Julia estrechaba la mano de todos sus apasionados, cuando sus alegres carcajadas resonaban aún en las puertas del café de Fornos, Enrique habia dejado de existir. Su último pensamiento, el que le habia hecho grato el postrer momento de su vida, habia sido llevar á aquel corazon de hielo una impresion eterna; creia que aturdida el alma de Julia por aquella catástrofe de que habia sido causa, encerraria en el remordimiento su existencia futura y que ya que su imagen viva no habia bastado á hacer sentir á aquel corazon de roca, su memoria muerta la haria conocer en fin, que puede haber en las pasiones humanas algo de grande y de sublime.

* *

A la mañana siguiente circulaba de boca en boca la noticia; uno de sus amigos se apresuró á dársela á nuestra heroína. Su rostro en vez de palidecer, como siempre que la sangre afluye al corazon, se tiñó de un vivo encarnado, hijo de la sorpresa ó del temor de que la emocion sentida pudiera delatara, y pocos momentos despues ya eran varios los que en union de su marido, comentaban, referian y hasta ridiculizaban el suicidio del pobre jóven. Por muy ocultas que hubieran permanecido para el mundo aquellas relaciones, no faltaban algunos que las sabian, muchos que las sospechaban, y muchos más que las suponian. Ni uno solo de los concurrentes dejó de dar á Julia el pésame por aquella muerte, más ó ménos embozadamente; y comprendiendo ella en un momento el partido que en provecho de su reputacion podia sacar de su serenidad y sangre fria, animó de tal modo la conversacion que insensiblemente y sin darse nadie cuenta de ello, se encontraron todos al cuarto de hora hablando de las carreras de caballos. Dos horas despues, el elegante carruaje de Julia, escoltado por ocho ó diez *gentlemen riders*, tenia que detenerse en la calle del Barquillo para dejar pasar un entierro. En el asiento más alto del charaban, Julia reia á carcajadas con sus acompañantes, de los ridículos penachos negros de los caballos que arrastraban el coche mortuorio, y allá dentro.... en el féretro negro, dormia Enrique el sueño eterno, con el cráneo destrazado.

Tal es del mundo la eterna comedia. ¡Cuántos suicidios no se llevarian jamás á cabo, si pudiera el hombre ver desde su tumba lo que sucede en la tierra que abandona á la mañana siguiente!

LUIS MARIANO DE LARRA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Hace tres años que el infatigable explorador Stanley se ocupa en erigir, á expensas del rey de los belgas y á partir de la desembocadura del Congo, una línea de estaciones que forman los primeros jalones de un gran camino comercial llamado probablemente á un brillante porvenir. Segun las noticias recibidas recientemente en Europa, están ya organizadas del todo cuatro estaciones, las de Vivi, Yzangea, Teuyengs y Stanley's Pool, y se ha empezado á construir un camino entre ellas. Las estaciones son embriones de ciudades, no belgas, sino africanas; tienen sus casas, sus huertas, y su bandera que es azul con una estrella de oro. Cada estacion tiene un jefe, un sub-jefe y uno ó dos sustitutos blancos; el resto de su poblacion se compone de zanzibaritas contratados por cuatro años y de indigenas. Cuando haya quedado terminada la gran vía de comunicacion, se completará el trabajo de esos primeros exploradores, ejecutado bajo los auspicios del rey de los belgas, y la industria y el comercio europeos tendrán el campo libre para penetrar hasta el corazon del continente africano. Mientras tanto, los progresos son ya considerables: Stanley ha llegado á la entrada de la gran meseta central, habiéndose fundado, como hemos dicho, cuatro establecimientos, estando próximo á fundarse el quinto, y surcando ya muchos vapores el caudaloso rio del Congo, tanto tiempo desconocido y cuyo curso se ha trazado aún no hace cinco años.

* *

Segun la estadística oficial alemana, existen en Lorena, en 378 municipios, 266,000 habitantes cuyo idioma materno es el francés y en la Alta Alsacia 37,000 habitantes en 24 municipios; ó lo que es lo mismo, 402 municipios y 303,000 almas.

Las localidades de la Alta Alsacia en que está autorizada la enseñanza del francés, son Mulhouse, Colmar, Altkirch, Cernay, Massevaux, Dannemarie, Thann, Guebwiller, Sultz y Rouffach.

* *

El Océano Pacifico es muy profundo en toda la extension de las costas del Perú.

A escasa distancia del litoral, á 148-163 kilómetros, el capitán Belknap ha medido 6,159 metros de profundidad por 11° 51' de latitud sud y 5,786 por 11° 53'.

Estas profundidades son las mayores que hasta el dia han podido consignarse en el Océano Pacifico del Sud. Exceden de la de 5,422 metros que ha medido el navio *Gazeta* en 1875 por 35° 21' de latitud y 153° 8' de longitud oeste (Greenwich).

NOTICIAS VARIAS

CÁLCULO INTERESANTE.—Para que nuestros lectores se formen una ligerísima idea de lo que cuesta una guerra, bastará que se fijen en el importe de los tiros disparados por la escuadra inglesa contra Alejandria, segun los datos comunicados por el Almirantazgo inglés.

Cada tiro disparado por los cuatro cañones de 80 toneladas del *Inflexible*, cuesta 625 pesetas; los del *Monarch* y *Temeraire* resultan á 175 pesetas; los del *Alexandra* á 250; los del *Sultan* á 200, los del *Superb* á 400, y los del *Penelope* á 70. Las cañoneras *Beacon*, *Cygnel*, *Condor* y *Dexcoy* han tirado con piezas de calibre menor, cuyos proyectiles no cuestan más que 50 pesetas cada uno.

El total de estas sumas asciende á 2,122 pesetas ó sean cuatrocientos veinticuatro duros: falta sólo multiplicarlo por el número de disparos que ha efectuado cada buque en un dia para apreciar en su justo valor la enorme suma á que ascienden estos bélicos ejercicios.

* *

Con motivo de haber recibido el titulo de abogado un negro, el primer individuo de color que figura en la magistratura de Montevideo, sus compañeros han celebrado un suntuoso banquete en el que no han escaseado los brindis en honor de la raza y del nuevo magistrado.

CRONICA CIENTIFICA

LA MUERTE

La antigua Grecia no gustaba de oír el triste nombre de la MUERTE. El atildado y pulcro sentimiento estético de los helenos preferia indicar la cesacion de la vida por medio de imágenes indirectas; y, así, solian los griegos sugerir su idea simbolizándola en un Amor que apagaba contra el suelo la luz de su antorcha; ó bien hablando del sueño de un niño, aletargado en lecho de adormideras; ó bien refiriéndose á una rosa brotando de un sepulcro; ó bien, y con más frecuencia, aludiendo á un jóven hermosísimo con las sienas ceñidas por la flor del amaranto.

Fenicia, Cartago, Hesperia.... pintaron á la MUERTE con corazon de bronce, con alas negras, y con una red ominosa en las manos para envolver en sus terribles mallas á las víctimas.

La MUERTE se recostaba, á fin de dormir con más descanso, en el negro regazo de su Madre, que era la Noche; y de aquel sueño surgian los afanes, las inquietudes y los dolores, la senectud, y el fraude que habitaba en el Cócito, uno de los cinco hediondos rios del infierno, donde tenia constantemente sumergido todo el cuerpo, dejando fuera únicamente la fealdad del espantable rostro.

Al mundo moderno tambien le ha parecido bien recurrir á las imágenes, y ha simbolizado á la MUERTE en un esqueleto armado de guadaña, que se complace en ir segando la flor de cuanto tiene existencia.

Así, la fantasía y el sentimiento solamente ejercitaban su actividad para explicar esa misteriosa trasformacion, en cuya virtud se disgregan los elementos de los cuerpos organizados; y, en verdad, que el sentimiento no podia ser el agente más á propósito para conducir la inteligencia á conclusiones racionales: que, de cierto, no es fácil ver claro, cuando tenemos inundados en lágrimas los ojos.

Al fin una filosofía bien poco profunda, empuñó el martillo de las desilusiones y quebrantó en sus altares las fantásticas imágenes de la MUERTE. La MUERTE, segun ella, es la NADA; y despues de la vida nada resta. Espronceda ha inmortalizado en cuatro felices versos la finalidad de filosofía tan desconsoladora.

La vida es la vida. Cuando ella se acaba
Acaba con ella tambien el placer.
¿De inciertos pesares porqué hacerla esclava?
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Pero los sistemas filosóficos, á pesar de sus linajudas pretensiones y rutinarios desdenes, tienen que

rendirse ante la evidencia de plebeyos descubrimientos patentizados por los peones de las ciencias de observacion.

La balanza de los químicos evidenció que, cuando un cuerpo se desorganiza, no hay aniquilacion, sino trasformacion de productos; que existe aislamiento de componentes, pero no destruccion de su materia; que todo se renueva, pero que nada se aniquila. Un bosque arde: mas los elementos que lo constituan se esparsen por la atmósfera, ó quedan en las cenizas. El Vesubio sepultó á Pompeya y á Herculano; pero el volcan no tuvo poder bastante para reducir las á la nada.

Un paso más en los hombres de las ciencias naturales, y una nueva teoría habia de hacer su aparicion en el mundo: la doctrina de la CONSERVACION DE LAS FUERZAS.

Así como las estructuras de la Materia se trasforman, pero sin destruccion de sus elementos, así tambien los modos de la Energía cambian, pero sin que se aniquile nunca la Energía.

Dos gases desaparecen, hidrógeno y oxígeno, pero en su lugar se ostenta un líquido: agua. Un aerolito cae: su velocidad inmensa desaparece; pero su Energía se convierte en calor, y en deslumbrante fuego y trueno tremebundo. La luz del sol se va, mas su energía queda en el carbono de las plantas. La pila eléctrica se gasta al excindir los compuestos; pero la fuerza allí gastada se trasfiere á los componentes, para el dia en que de nuevo se combinan. Un hombre invierte su fuerza en elevar un grave, pero la fuerza del hombre se recobrará cuando se deje descender al grave.

Y hé aquí que de esta doctrina grandiosa de la CONSERVACION DE LA MATERIA Y DE LA ENERGÍA hacen salir nuevamente sabios de gran fuerza intelectual la terrible idea de la MUERTE.

Véase su argumentacion.

Un cuerpo caliente irradia su energía á los cuerpos circunstantes, y va perdiendo calor hasta que todos quedan á la misma temperatura. El agua pasa de un recipiente alto á otro más bajo, hasta que el líquido queda en los dos á igual nivel y en equilibrio. La electricidad fluye de un conductor á otro, hasta que en ambos es idéntica la potencial.

Pues bien; partiendo de los movimientos actuales, esos nuevos ministros de la MUERTE llegan á la doctrina de un equilibrio universal: á la ESTÁTICA de todos los mundos: á la parálisis de todos los movimientos.

Los soles existentes al rodar de los siglos, se irán apagando por las etéreas regiones, despues de irradiar todas sus energías; pero sus recíprocas atracciones, persistentes aún y nunca muertas, los impulsarán sin luz por los desiertos del Espacio hasta chocar los unos con los otros: el golpe inmenso producirá tanto calor que los astros se desharán en vapores, y de ellos surgirán nuevas nebulosas, origen de nuevos soles, que tambien su energía incalculable volverán á irradiar perdiendo su luz.... hasta que, habiéndose realizado toda cuanta trasformacion quepa en lo posible de movimientos, disgregaciones y vida durante enorme alternacion de tiempos inconcebibles, queden al fin embargadas unas por otras las potencias todas del Cosmos, equilibradas unas con otras como iguales y contrarias todas las fuerzas existentes; sin lugar para nuevas estructuras; nada libre ni susceptible de trasformar ni de ser transformado; todo sumido en eternal reposo y en catalepsia universal.

Para estos profesores no es la MUERTE un absurdo inconcebible: no es la cesacion del sér: no es la NADA. Es la PERPETUIDAD DEL EQUILIBRIO: es la cesacion de todo movimiento por estar media naturaleza postrando en perenne é inquebrantable quietud á la otra media: es el mundo dividido en dos bandos é invirtiendo su incalculable energía en producir el reposo eternamente: es un estorbo universal de fuerzas mutuas: la paralización del infinito!!

En verdad que la fantasía no inventó nunca DOGMA de crueldad mayor. Era espantable la imagen de un esqueleto, SIN CARNE, SIN CORAZON...., segando el mundo sujeto á su guadaña: era triste la imagen del Amor apagando contra la tierra la antorcha de las ilusiones: triste, muy triste una rosa saliendo de una tumba: tristísima una frente juvenil donde arden pensamientos apasionados circuida de guirnalda mortuoria; pero nada tan desconsolador como el dogma del EQUILIBRIO UNIVERSAL; porque apagar una antorcha y segar en flor las flores de la ilusion, no es la estancacion perenne de las fuerzas, no es un reposo eterno, no es una catalepsia inquebrantable: ¡siempre es accion! ¡es vida! ¡es MOVIMIENTO!!

Por fortuna estos terribles sabios olvidan que no todas las FORMAS DE ENERGÍA son posibles simultáneamente. Un proyectil choca con ímpetu tre-

mendo contra el blindaje de una fragata acorazada: el movimiento de traslacion de la gran masa de acero cesa con el golpe; pero su energía se transforma en calor del hierro de la coraza, que luego se disipa por la atmósfera. La luz del sol que vino á la

tierra cuando no existia aún el hombre en nuestro globo, fijó su energía en el carbono, que, durante millones de años, ha estado durmiendo en el seno de las hulleras; y aquella antiquísima energía solar, almacenada en el carbon de piedra, nos sirve hoy

para volar en el tren, expreso sobre los férreos carriles, ó para vencer al huracan en medio del Océano embravecido; ó bien para animar los benéficos talleres de la industria. Esas formas se han sucedido en el tiempo, pero no fueron posibles á la vez.



JARRON CHINO DE BRONCE ESMALTADO, DE ESTILO ANTIGUO

Y si esos sabios admiten tiempo infinito, ¿cómo es que ya no ha sucedido la cristalización universal? Y, si el infinito es inconcebible, ¿cómo pretenden sujetar á fórmulas finitas lo que ni siquiera es imaginable?

La gravitación universal, en fin, nos prohíbe pensar que el universo pudiera ser algo como la mar yerta de los polos: una parada inmensidad.

La gravitación universal es tan propia para conservar los mundos, como para destruirlos y devolverles la existencia. Toda radiación que vaya al

Espacio impedirá que su temperatura descienda lo que sin ella bajaría; y, cuando en época ignorada, ocurran colisiones entre soles apagados ó encendidos, el colosal choque creará, fundiéndolas, nuevas nebulosas, génesis dinámicas de nuevos sistemas planetarios, que, á su vez, utilizarán el calor del piélagos infinito. El grandioso sistema de la CONSERVACION DE LA ENERGÍA, no conduce, por tanto, á las oscuras cavernas de la MUERTE, sino á la renovacion perenne de la vida; y nuestras concepciones cosmológicas gravitan irresistiblemente há-

cia la creencia en inacabables ciclos de exuberante REPRODUCCION de las formas de energía ya desaparecidas, y subsiguiente gradual DISPACION, alternados perpétuamente, y sin término jamás.

¡Siempre transformacion y equivalencia! ¡Estática nunca!

¡Absurdo, por consiguiente, la CRISTALIZACION DEL INFINITO!

E. BENOT